

Mons. Vincenzo M. Sarnelli T.O.S.

(1835-1898)



Vincenzo M. Sarnelli nació en Nápoles el 5 de abril de 1835 de Nicolás de los barones de Ciorani y de Adelaida de los marqueses de San Ángel. Bautizado el mismo día de su nacimiento, permaneció huérfano de padre a los siete años. Recibió la primera comunión a los diez años, se le dio el sacramento de confirmación el 2 de junio de 1846.

Durante los estudios de jurisprudencia en el Ateneo de la Campania, sintió nacer en su corazón la vocación al sacerdocio. Vistió el habito talar el 22 de julio de 1857, se dedicó en particular a los ejercicios de piedad, estudios agradados y a la práctica de las obras de caridad, sobre todo en el hospital de los Incurables. Ordenado sacerdote el 10 de diciembre de 1862, siguió profundizando los estudios teológicos-jurídicos, para poder mejor cuidar la instrucción religiosa de la pobre gente. El amor y dedicación al estudio de don Vincenzo no pasaron desapercibidos al arzobispo de Nápoles el cardenal Riario Sforza, que decidió enviarlo a Roma al joven sacerdote para que desde noviembre de 1868 a septiembre de 1869 se perfeccionara en los estudios jurídico-eclesiásticos. Al regreso en su lugar de origen el cardenal le encargó la enseñanza del derecho público eclesiástico en el Ateneo Arzobispal y el de historia civil en el liceo Troise.

En mayo de 1875 don Vincenzo fue nombrado párroco de Santa María Abogada en plaza Dante en Nápoles. En este cargo brilló en el cuidado pastoral, en particular manera la piedad, el celo y el espíritu de pobreza, una pobreza que lo llevaba a dar todo para aliviar las necesidades de los pobres de su parroquia.

La santidad de su vida se impuso en relación a los hermanos. No suscitó pues maravilla que él fuese nombrado del obispo coadjutor de Catellammare di Stabia, monseñor Petagna. Y a la muerte de éste, el 18 de diciembre de 1878, monseñor Sarnelli automáticamente le sucedió en el oficio. Consagrado obispo el 2 de marzo de 1879, el 30 del mismo mes hizo la solemne entrada en la diócesis. Su apostolado episcopal fue marcado por la observancia de los tres votos por él emitidos; « no perder jamás el tiempo, obrar siempre lo mas perfecto, practicar la pobreza evangélica». El santo celo del obispo Sarnelli tuvo manera de brillar en la epidemia de cólera de 1884, tanto da merecerle la medalla de oro al valor civil por la dedicación demostrada en relación de los enfermos, en cada hora del día y de la noche.

Fiel al voto de pobreza, monseñor Sarnelli no gastaba para sí no más de una lira al día; todo lo demás lo daba a los pobres y para los trabajos de la catedral. En su amor y dedicación hacia los indigentes, sea a nivel material que espiritual y social, involucró a los demás: las Conferencias de San Vincenzo, el Instituto Salesiano, la Sociedad Católica y los Trabajadores (1882), la Acción Católica. En la acción pastoral encontró ayuda y consuelo en la piedad hacia la Virgen Dolorosa, al punto que decidió hacerse terciario en la Orden de los Siervos de María.

Tanto ardor de celo apostólico, sostenido por una extraordinaria santidad de vida, no podía pasar desapercibida a la suprema autoridad de la Iglesia. En efecto, hecha vacante la sede arzobispal de Nápoles, en 1897 León XIII lo nombró arzobispo a Sarnelli. El 11 de julio de aquel año él hizo solemne entrada en la arquidiócesis, pero se quedó poco tiempo. Se enfermó al final del año, el 2 de enero de 1898 murió santamente como santamente vivió. Por tal motivo el vicario capitular, monseñor Carbonelli, el 7 de enero de 1898 decidió colocar el cuerpo del arzobispo en 'deposito canónico', como era entonces costumbre en los caos en el cual una persona muriera en concepto de santidad y si se deseara empezar o proceso de beatificación.

La misma fundador de las Religiosas Compasionistas Siervas de María de Castellammare di Stabia, sor María Magdalena Starace, el 24 de mayo expreso en dicho sentido, y en una sucesiva carta a la vicaría general, sor María Santorelli, con fecha del 6 de julio de 1898, notificó que la causa de beatificación de Sarnelli estaba ya comenzada con el nombramiento del postulador. En efecto, la numerosa documentación en nuestra posesión presenta una larga serie de actas procesos, que sin embargo no llegaban a un normal proceso formal. Por tal motivo, la congregación de las Compasionistas decidió en 1999 constituirse parte activa y el 17 de

noviembre del mismo año la Congregación para las Causas de los Santos dejó al arzobispo de Nápoles la autorización necesaria para empezar el proceso de beatificación.

Se desea que la beatificación de la madre María Magdalena Starace, hija espiritual predilecta de monseñor Vincenzo Sarnelli, abra las puertas para un adelanto significativo para la causa de canonización de él^[1].

^[1] R. PICA, *Vita del Servo di Dio Monsignore Vincenzo Maria Sarnelli dei baroni Ciorani, Arcivescovo di Napoli*, Napoli 1905; *Mons. Vincenzo Sarnelli, nel 1° Centenario della sua morte*, opúsculo publicado bajo la dirección de las Religiosas Compasionistas Siervas de María, 1997.